

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°50 ★ Abril de 2010
Precio de Tapa: \$ 2.-

LA VIOLENCIA DEL ESTADO DE LOS MONOPOLIOS Y LA VIOLENCIA DEL PROLETARIADO Y EL PUEBLO

(Pág. 4)

DOS POLÍTICAS, DOS PROYECTOS

(Pág. 8)

¿CUÁL ES EL ORIGEN DE LA INFLACIÓN?

(Pág. 10)

MASIVIDAD Y PROFUNDIDAD EN LAS NUEVAS ORGANIZACIONES OBRERAS

(Pág. 14)



Editorial

La presente publicación de **La Comuna** gira en torno a la premisa general de la imposibilidad, cada vez mayor, que tienen los monopolios, por su crisis política, de implementar sus planes como ellos quisieran.

El surgimiento del Estado como órgano de dominación es constitutivo de la historia de la humanidad desde la aparición de las clases sociales. En la formación económica actual el Estado está dominado por los monopolios, es el Capitalismo Monopolista de Estado. Pero la dominación que ejerce una clase sobre la otra desde el Estado no es eterna, va cambiando al calor de la lucha de clases cuando la clase explotada y oprimida va *desarrollando la fuerza política capaz de oponerse con acciones masivas al poder instituido desde el Estado*". Si bien el Estado en manos de la clase explotadora cuenta con las herramientas de represión adecuadas y necesarias para imponer su dominio sobre la otra clase, cuando la crisis política se agudiza a

tal extremo como es el caso del presente, *"la lucha del pueblo no trae más represión, por el contrario, las instituciones entran en contradicciones cada vez mayores, balbucean, entran en caos, se anarquizan, se debilitan y corroen a veces abiertamente y otras en forma imperceptible"*. Pero la burguesía no va a ceder su trono sin dar batalla y, débiles, balbucean con "formas nuevas" de represión como matones, barra-bravas o lumpenes. Por ello, *"Se hace necesario que en la lucha se preparen las organizaciones masivas de autodefensa capaces de frenar y enfrentar cualquier intento de represión u hostigamiento a la protesta social que va generalizándose"*.

La presencia de clases antagónicas le genera a la Historia su motor y el principio fundamental del cambio. La Historia es la historia de la lucha de clases, y cada clase, en cada momento histórico dado, tiene sus propios proyectos en función de sus intereses de clase. Por más que la burguesía presente al capitalismo como el sistema natural y presente en toda época histórica, y que lo único que hay que hacer es "corregir las desviaciones" que surgen en él y optar por el "mal menor", éste no es ni más ni menos que el proyecto de la clase burguesa que ésta intenta imponer al conjunto del pueblo. Pero no es el proyecto del conjunto del pueblo argentino." *No podemos dejarnos chantajear por la teoría del mal menor, porque significa conceder a la burguesía un trecho político de ventaja; por el contrario, los trabajadores y el pueblo debemos avanzar sobre la debilidad de ellos, con nuestra fortaleza, para terminar de destruirlos"*. Y es la autoconvocatoria como método de lucha y forma organizativa, la democracia directa, el ejercicio directo del poder, el proyecto del pueblo encabezado y dirigido por la clase obrera, que viene a reemplazar al de la burguesía.



La caída del poder adquisitivo de nuestro salario a causa de la inflación de precios de los bienes básicos es una realidad que estamos sufriendo. Pero, ¿cuál es la causa real de la inflación? *"El problema es de índole político y tiene origen netamente especulativo... por eso la burguesía no puede combatir la inflación en la medida en que la lucha de clases aumente y se profundice"* Con el desarrollo de las fuerzas productivas se producen más cantidad de productos en el mismo tiempo, lo que hace que los costos de los productos sean cada vez más bajos, pero los precios son cada vez más altos. Si el valor va a estar determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía, el precio va a estar determinado por el juego especulativo de la oferta y la demanda y que en el contexto de la economía monopólica va a tener características propias. De cualquier manera, no va a ser ninguna "mano invisible" que los regula sino escenario de la propia lucha interburguesa y monopólica. Sumado a esto, en nuestros días, está el problema político de la inflación: la inflación es el resultado del aumento y la profundización de la lucha de clases: *"la clase obrera logra reducir la parte que se llevan los capitalistas mediante la conquista de un aumento de salario real, los burgueses quienes ven reducida su ganancia, intentarán trasladar ese aumento a los precios de sus mercaderías"*. De allí que la única forma de combatir el aumento de precios y la inflación es la constante lucha por aumentos salariales.

Partiendo de la definición marxista ³ del concepto de movimiento obrero analizamos la situación actual de la clase y las nuevas herramientas de organización y lucha que, surgidas de la misma base material, autoconvocadas y esencialmente por fuerza del marco de las instituciones burguesas, la misma clase obrera se va dando. La nueva forma de organización debe plantear un ida y vuelta constante con el conjunto de los trabajadores, *"siendo la asamblea el ejercicio de la democracia directa como la máxima autoridad en la toma de decisiones trascendentales. Esta es la garantía que ratifique el reconocimiento político de dicha organización"*. Es esta la metodología que quiebra con los sindicatos perimidos y traidores y con sus prácticas. Esta organización amplia, masiva y con democracia directa *"Será el pilar central en la construcción del poder de la clase obrera. Tendrá la fábrica la capacidad y la autoridad para salir a plantear la unidad con otras fábricas y con el resto del pueblo. Generará una agudización en la crisis política de la burguesía monopólica, al tiempo que nos pondrá en inmejorables condiciones en el camino hacia la lucha para la toma del poder político"*.★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

1^{er} MAIG 08
només n'hi ha un camí
DIGNITAT i LLUITA



LA VIOLENCIA DEL ESTADO DE LOS MONOPOLIOS Y LA VIOLENCIA DEL PROLETARIADO Y EL PUEBLO

El Estado siempre ha sido una herramienta de las clases dominantes para someter a las clases dominadas.

Con la aparición de las clases aparece el Estado y en cada momento histórico, esclavismo, feudalismo y capitalismo las clases poseedoras sometieron con diversidad de formas a las clases dominadas, el Estado siempre apareció a los ojos de la historia de la humanidad como una fuerza por sobre las clases, equidistantes entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos, sin embargo el Estado nació como una necesidad de disciplinar a las clases dominadas en cada formación económica.

En nuestro país el Estado es dominado por los monopolios...

...los mismos se han apoderado de todos los resortes institucionales y es ese mismo Estado que con variantes políticas de diversa índole y según el grado alcanzado de la lucha de clases

en cada momento histórico recurre a las dos formas de dominación, una al engaño, llámese democracia burguesa, otra dictadura.

Las formas clásicas de esa dominación se dieron y se dan periódicamente en la medida que la otra clase, la explotada y oprimida vaya desarrollando la fuerza política capaz de oponerse con acciones masivas al poder instituido desde el Estado burgués y avanzar raudamente a la destrucción del Estado capitalista y construir otro Estado de carácter socialista.

Una de las herramientas fundamentales del Estado en nuestro país son las fuerzas represivas.

Elas están destinadas a ser el brazo armado de la clase burguesa en el poder, son la fuerza represiva en defensa del Estado de los monopolios, son las instituciones llamadas a la defensa a ultranza del sistema.

Sin embargo el Estado también está sometido a la lucha de las clases.

Las clases explotadas y oprimidas van aprendiendo por experiencia propia, intuyen si es que no son consientes desde la teoría revolucionaria, que este Estado las reprime sea cual fuere su condición de “democráticos” o “dictatoriales”.

Estas instituciones represivas: fuerzas armadas, policía, gendarmería y otras están golpeadas cotidianamente por la lucha de clases y en la actualidad esa lucha de las clases explotadas y oprimidas también les crea crisis políticas al Estado controlado por los monopolios y a sus instituciones represivas. Crisis políticas que se manifiestan en este caso por cómo se debería reprimir al pueblo y al proletariado en particular, y por crisis que se desatan por los grandes intereses en juego entre las empresas monopolísticas por la compra y venta de armamento y equipamiento.



Este gobierno no es más ni menos democrático que otros. En la época del Capitalismo Monopolista de Estado el mismo es un instrumento mucho más claro de dictadura del capital financiero y esa dictadura se puede expresar según la situación de movilización y lucha del proletariado y el pueblo, está condicionada por él.

En la época en donde los procesos de concentración económica y de centralización del capital avanzan a marcha apresurada, el poder de los monopolios tiende hacia una centralización política que, en este caso, no se expresa como dictadura, pues se da en el marco de un auge de masas que se expresa en una mayor aspiración democrática por parte del proletariado y el pueblo, lo cual impide otra forma que no sea la constitucional “democrática”.

La burguesía ni es democrática ni es popular...

...es burguesía a secas. Cuando sus crisis políticas se agudizan como sucede en ésta época sus instituciones ya no expresan ni el poder ni la ofensiva para hacer lo que realmente deberían hacer para facilitar los negocios, por el

contrario se ven obligados a tomar en cuenta en sus análisis el poder que va adquiriendo el movimiento popular y las fuerzas que va desatando en la medida de las conquistas logradas.

En el marco de sus crisis políticas la lucha del pueblo no trae más represión, por el contrario, las instituciones

entran en contradicciones cada vez mayores, balbucean, entran en caos, se anarquizan, se debilitan y corroen a veces abiertamente y otras en forma imperceptible.

Los avances logrados desde la derrota de la dictadura militar fueron dados por las luchas populares, por las conquistas en diversidad de terrenos en

6 años y años de acumulación de fuerzas y experiencias.

En el terreno represivo en particular las fuerzas armadas, reaseguro del sistema han sido golpeadas por la experiencia de lucha de nuestro pueblo, esa alternancia de golpe de Estado hasta el año 1983 fue descartada ante la inviabilidad de consenso en la amplia mayoría de nuestro pueblo, de la experiencia de 100 años de esa forma de dominar y de diversidad de factores que han condicionado cualquier intento de golpe en nuestro país.

Sin embargo el engaño, la otra forma de dominar está en plena crisis, ninguna institución es creíble y eso incluye a todo el aparato represivo. Es en estos marcos que la burguesía, así como es anárquica en sus negocios, está detrás de la rentabilidad, es monopólica, gue rrea con el pueblo y también entre ellos, se anarquiza en la represión de las clases dominadas.

Ya no son las instituciones clásicas necesarias para reprimir las que pueden estar en condiciones políticas de defender abiertamente e institucionalmente su Estado, sino que sus crisis las hacen recurrir a diversidad de fuerzas de choque. Aparecen entonces las barras bravas como por ejemplo de Rosario Central y Newell`s sustentadas por las empresas como Swift Paladini y GM, fuerzas de choque conformadas por lumpenes. Los sindicatos, verdaderas empresas subordinadas tanto en el orden comercial, de negocio como de represión a los trabajadores, enviando patotas, grupos de defensa del gran capital monopólico.

Las fuerzas dependientes del ministerio del interior, como las fuerzas represivas provinciales están atravesadas

por una corrupción monumental, no solo están desprestigiadas popularmente, sino que las mismas son un brazo e instrumento abierto de defensa de los intereses más concentrados en nuestro país.

La anarquía de la producción y la anarquía que genera la ganancia, son violencia.

Ahora bien, sería erróneo pensar que solo una crisis política o solo su propio anarquismo los hará entrar en una crisis de gobernabilidad o de poder. En cuanto al orden represivo que impera, que sí es de crisis, la clase obrera y el pueblo no deben subestimar la capacidad del Estado monopólico en tanto se preparen las fuerzas populares y masivas en la autodefensa de sus intereses, en ésta etapa las fuerzas de la burguesía son débiles al recurrir al lumpenaje, a los matones de los sindicatos, a la policía y gendarmería corrupta. ***Se hace necesario que en la lucha se preparen las organizaciones masivas de autodefensa capaces de frenar y enfrentar cualquier intento de represión u hostigamiento a la protesta social que va generalizándose.***

Ese accionar no escapa a la idea de la autoconvocatoria revolucionaria, sino comencemos a reflexionar en las experiencias más importantes de esa metodología, de cómo a la violencia del sistema se prepararon las suficientes fuerzas de respuesta popular.

La autodefensa, la fuerza del pueblo debe ser tomada en cuenta desde el inicio de cada protesta, el Estado tiene sus herramientas, aunque corroídas, las tiene, el pueblo, bajo una práctica

autoconvocada tiene que hacer ejercer su fuerza en forma organizada, independientemente del poder burgués, del poder del Estado.

La violencia que ejerce el Estado de los monopolios no solo se expresa en la mortandad infantil, en la cantidad de horas que se trabaja, en la inseguridad en el puesto de trabajo, en cómo se viaja, en cómo se educa, en la falta de toda protección de salud etc. También la violencia se expresa con los palos y los garrotes y eso los argentinos ya no estamos dispuestos a tolerar.

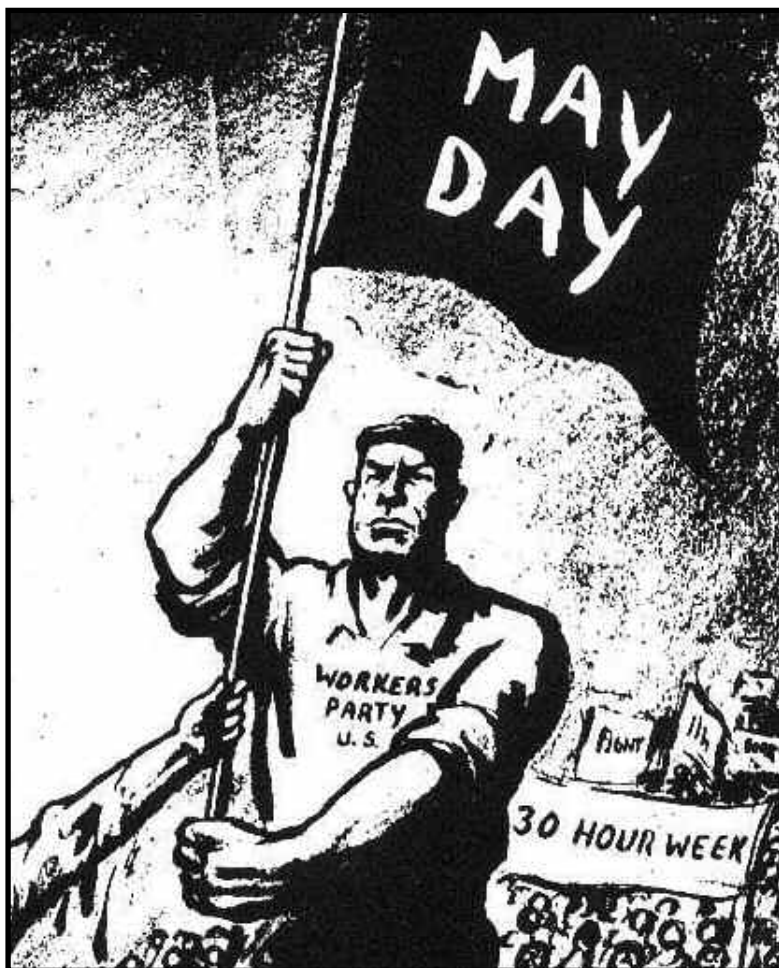
Todas las instituciones del Estado los medios de comunicación masivos, las expresiones reaccionarias o progresistas, se horrorizan cuando el pueblo se expresa por fuera de lo instituido, cuando adopta medidas de acciones pacíficas o violentas.

Aparece con todo su esplendor 7 la hipocresía de la moralina burguesa “de la no violencia”, “del respeto de los canales democráticos”, “del respeto entre hermanos” en definitiva de lo irreconciliable entre clases.

Desde el concepto de la democracia burguesa o democracia de los monopolios y en la que se prenden todos los partidos del sistema tanto de derecha, centro, e izquierda la violencia es patrimonio del Estado, lo que ocultan estos señores que los dueños del Estado son los monopolios y ellos sus subordinados. A ellos no se les puede confiar en absoluto la defensa de nuestros intereses y mucho menos cuando de violencia se trate.

Ese escalón de autodefensa de masas es la preparación básica hacia un camino de revolución que desplace

al poder de la burguesía monopólica. Ese masivo accionar facilitará los caminos hacia la destrucción del Estado capitalista, ese instrumento de represión y opresión de las minorías hacia las mayorías y dará bases de defensa de un Estado socialista con plena movilización popular para reprimir a las minorías y emprender entonces sí un camino muy largo de extinción del Estado al extinguirse la sociedad de clases.★



DOS POLÍTICAS,

Uno de los principios fundamentales del marxismo es la existencia de la lucha de clases. Desde que las sociedades humanas se dividieron en clases antagónicas, la Historia es escrita a partir de este fenómeno que existe, más allá de la voluntad de las clases en pugna; precisamente, **Marx** definió a la lucha de clases como *el motor de la Historia*, como la contradicción principal que indica el desarrollo de la misma. De allí que la Historia no puede ser hecha por individuos aislados, sino que está determinada por la acción de clases sociales que se enfrentan y producen los grandes hechos y los grandes cambios en la sociedad.

En el medio de los tantos ataques de la burguesía contra las ideas revolucionarias, se han contado innumerables ofensivas para “decretar” que la Historia ha llegado a su fin y, por lo tanto, ya toda lucha por el cambio revolucionario resulta estéril.

Entonces, siempre desde el interés de la burguesía, el capitalismo es un sistema que no hace falta combatir, ya que es algo “natural”, que siempre ha existido; en todo caso, lo que necesita es que se lo mejore, se lo emprolije, ya que, además, todo lo que ha sido probado hasta aquí como alternativa al mismo terminó en el fracaso. De esta forma la clase dominante trata, por todos los medios, de embretar las ideas y los proyectos políticos al único terreno que le conviene, que es el de discutir todo lo que sea quiera discutir sobre las formas del sistema capitalista, sin discutir el sistema mismo. En otras palabras, que se cuestione cualquier cosa, **menos** su dominación sobre el conjunto de la sociedad.

En esta tarea los burgueses cuentan con la inapreciable ayuda de los que le hacen coro, desde posiciones supuestamente populares, o si no, directamente, haciendo uso de los que en otras épocas fueron luchadores contra el sistema y hoy son sus más acérrimos defensores.

La actual etapa política que transitamos en nuestro país, y en varios otros países del continente, está condicionada por **una agudización de la lucha de clases**, por la cual la burguesía ve grandes inconvenientes para parar la ola de movilización y lucha de masas que se extiende.

En ese contexto, el gobierno kirchnerista vendría a representar la opción “progresista” del capitalismo en la Argentina, y es presentado como el mal menor entre todos los malos que existen. “Es esto o se viene la derecha”, amenazan; resultado: los trabajadores y el pueblo tenemos que conformarnos con optar por las opciones de la burguesía, no vaya a ser cosa que se nos ocurra emprender un camino propio, independiente de cualquier variante burguesa.

La historia política argentina está llena de ejemplos en los que la “única” opción fue siempre optar por el mal menor; por el burgués más bueno; incluso hubo políticas realizadas desde la llamada izquierda, que iban más allá y pregonaban la posibilidad de que los procesos burgueses, en algún



DOS PROYECTOS

9



momento, giraran hacia proyectos proletarios. Todas fantasías que en lo más mínimo rozaban siquiera el cuestionamiento al poder. Fue justamente en ese marco que se produjo la fundación de nuestro Partido, que vino a **dotar al proletariado argentino de una herramienta para la lucha por el poder político para la clase obrera y el**

pueblo, rompiendo con toda política que tuviera la ilusión de que ese proceso podía ser liderado por alguna facción de las clases dominantes.

Hoy vivimos otro momento histórico del de nuestra fundación; **la burguesía está en un franco proceso de crisis política que la afecta seriamente a la hora de ejercer su dominación sobre el conjunto de la sociedad.**

Sin embargo, los engaños de la burguesía apuntan en la misma dirección, por lo cual se presenta de nuevo el debate sobre **los proyectos en pugna y la necesidad de que el pueblo argentino cuente con el propio, que no puede ser otro que no esté encabezado por la clase obrera.** Resulta inconcebible acomodar el debate a los intereses burgueses, mucho más todavía cuando el mismo viene desde el supuesto campo del pueblo. **No podemos dejarnos chantajear por la teoría del mal menor, porque significa conceder a la burguesía un trecho político de ventaja; por el contrario, los trabajadores y el pueblo debemos**

avanzar sobre la debilidad de ellos, con nuestra fortaleza, para terminar de destruirlos.

El movimiento de masas en nuestro país ha dado un importantísimo paso en esa construcción. La generalización de la **autoconvocatoria como método de lucha y forma organizativa**, que viene a reemplazar la concepción burguesa de delegar el **poder**, por la de **ejercerlo directamente**, es una base insustituible y fenomenal desde la cual se erige el proyecto revolucionario. Lo que justamente la burguesía no controla, y por lo cual tanto teme, que es el ejercicio de la democracia directa y la organización independiente del pueblo argentino, suma y multiplica las fuerzas para el proyecto liberador. Los que van por fuera de ese proceso y lo bastardean intentando volver atrás la experiencia, para que en definitiva la burguesía retome el "control", son los que verdaderamente quedarán fuera de la Historia.

Las clases tienen proyectos propios, más o menos desarrollados, justamente por eso, por ser una clase social determinada con intereses históricos a conseguir. Los tuvo la burguesía desde su nacimiento como tal hasta su triunfo absoluto sobre el régimen feudal; **la clase obrera tiene un proyecto histórico que está en disputa desde la instauración del sistema capitalista**, y seguirá vigente mientras persista tal sistema. En ese camino se desarrolla la lucha de clases, más todavía en la época del capitalismo monopolista de estado, y entonces corresponde a la clase obrera y a su Partido mantener consecuentemente firme el timón en dirección a la lucha irreconciliable contra el poder burgués. ★

¿CUÁL ES EL ORIGEN DE LA INFLACIÓN?

La visión burguesa

La burguesía trata el tema de la inflación, 1) como si fuera un flagelo, es decir, un fenómeno sin causa claramente explicable que se abate sobre la sociedad a modo de castigo divino; 2) todas las soluciones posibles que se propone para combatirla son de índole económica: frenar la emisión de moneda, reducir el déficit fiscal, aumentar la oferta de artículos de consumo masivo, desalentar el consumo, reducir los costos, devaluar el peso, anclar el dólar, abrir la importación, frenar la exportación, etc.

Los economistas y asesores discuten las medidas que deberían tomarse para combatirla y, rara vez, se ponen de acuerdo, salvo en el tema de reducir costos (léase bajar salarios). Allí no hay discusión. Sean de la corriente que fueran, tanto neoliberales como neoconservadores, keynesianos, monetaristas, centro izquierda o centro derecha, retrógrados o progresistas, en una palabra, todos burgueses, coinciden en la baja de salarios o en el no aumento de los mismos (lo que es igual a bajarlos).

Los desacuerdos con las demás medidas tienen su razón en que cada una de ellas afecta a un interés distinto de cada uno de los sectores burgueses.

Si se baja el déficit fiscal, chillan los que medran con la obra pública o los que reciben subsidios, si se seca de moneda la plaza, gritan los comerciantes y los bancos, si se desalienta el consumo protestan los fabricantes y

los comerciantes... En fin, las medidas terminan imponiéndose por la fuerza, al final de la disputa de todos contra todos, a favor de los sectores o sector monopolista que logra, por un período, someter al resto de la burguesía.

La "solución" burguesa es achicar el salario

Sin embargo la opinión de esta clase es unánime cuando **la propuesta es achicar costos (salarios)** pues, con esta medida, ningún sector burgués ve afectado su interés inmediato, por el contrario, todos se benefician momentáneamente. La parte de la población que se perjudica en forma directa es la mayoritaria, o sea la que vive sólo de vender su fuerza de trabajo, los asalariados.

Pero achicar salarios sin disminuir el monto que figura en los recibos de sueldo, sólo es posible mediante el aumento de los artículos que se adquieren con el sueldo, o sea... nuevamente se genera inflación.

Otra variante para bajar el salario real es aumentar la productividad –ideal al que aspira permanentemente todo burgués-. Esto puede hacerse por dos caminos en forma diferenciada o simultánea. Uno, es incrementar la intensidad del trabajo con el mismo sueldo vía aumento de la producción con el mismo personal o mantener la producción con menor cantidad de trabajadores. El otro, es incorporar nueva tecnología (mejores máquinas y/u optimización de la organización fabril y métodos del trabajo).

Pero resulta que ejecutar esta medida económica, por lo directa que es en sí misma, sólo es posible a través de una acción de índole netamente política que lleva a enfrentarse con los intereses de las grandes masas asalariadas de la población.

Hasta aquí una apretada descripción de lo dificultoso e inevitablemente contradictorio que es para la burguesía resolver, por vía económica, un problema al que no le reconoce públicamente un origen cierto concreto y que sólo atina a tratar mediante el combate a sus síntomas.

Diferencia entre valor y precio de las mercaderías

Ahora profundicemos en el origen de la inflación.

Como la inflación es el aumento generalizado de precios cabe la pregunta **¿qué da origen al aumento de precios?**

Todos sabemos que cada avance en el desarrollo de la fuerza productiva social, ya sea a través de nuevas tecnologías, mejores máquinas, modificaciones en la organización de la producción, etc., hace que en el mismo tiempo en que antes se hacía una determinada cantidad de productos, ahora se produzca una cantidad superior.

En síntesis, esto quiere decir que **el valor de los bienes tiende a disminuir. Sin embargo vemos que los precios aumentan.**

Queda claramente expuesto que **valor y precio no son la misma cosa.** Mientras que el valor de las mercaderías tiende a bajar, el precio sigue un camino diferenciado que puede arrimarse al valor o puede alejarse del mismo según la incidencia de diversos factores.

El valor de una mercadería está dado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. Es decir, por la suma del valor de todas las manos de obra que contribuyeron a su forma final, desde la extracción o recolección de los materiales que conformarán su materia prima, la elaboración de ésta, la fabricación del producto en sí, incluidos los insumos, el costo prorrateado de los edificios de las fábricas, la energía necesaria para su producción, la parte del valor

transferido de la maquinaria que se utiliza para su fabricación, el empaque, etc. **11**

Esta medida del tiempo, común a todas las mercaderías, es la que permite el intercambio entre productos diversos. Quiere decir que **si no hubiera otro factor adicional, el precio de una mercadería coincidiría con su valor. Es decir que una mercadería que llevó una cantidad determinada de tiempo social en su producción podría cambiarse directamente por otra** o conjunto de otras que importaran **el mismo tiempo social de producción** o, lo que es lo mismo, por su equivalente en dinero. Que sea uno u otro no cambia la cosa.

Precios y ley de oferta y demanda

Cuando los burgueses van con sus mercaderías al mercado, se encuentran con que puede haber muchos compradores o pocos compradores para su producto. También puede haber otros capitalistas que ofrecen productos similares o bien puede encontrarse ofreciendo el producto en forma exclusiva.

De esa situación, el burgués aprovecha la ocasión y sube el precio por sobre el valor si hay muchos compradores y, por el contrario, se lamentará si hay poco interés en adquirir su mercadería a la que deberá vender por debajo de sus pretensiones y hasta, incluso, por debajo de su costo de producción social o valor.

En ningún caso perderá su ganancia ya que la misma surge de la parte de mano de obra que no le pagó al obrero y, como dijimos, esa mano de obra forma parte del costo de producción o valor. En tal caso ganará menos.

Quiere decir que **el juego de oferta y demanda hace variar los precios** por encima o por debajo del valor de las mercaderías y este factor es claramente especulativo.

La burguesía asigna a la ley de oferta y demanda el origen del precio y, como vemos, eso es falso. Como describimos más arriba, **el precio tiene su base en el valor social necesario para producirla y oscila según la ley de oferta y demanda.**

En el mercado, los burgueses vendedores

12 son a la vez compradores para seguir produciendo y viceversa. De tal manera que, a pesar de las diferencias de precios, las mercaderías tienden a venderse y a comprarse por su valor. Ejemplo: Si todos venden 10% más caro, a la hora de comprar, adquirirán los productos 10% más caros.

La libre concurrencia en el mercado hace que la oferta y la demanda tiendan a equilibrarse, aunque ese movimiento vaya generando, con el tiempo, una concentración en favor de los capitales más grandes.

El precio monopolista

Es así que la libre concurrencia dio origen al monopolio y, entonces, la ley de oferta y demanda quedó sujeta a esta nueva realidad.

El burgués individual que antes se enfrentaba a otros burgueses individuales en el mercado en el que nadie podía imponer condiciones más que aprovechar momentáneas circunstancias favorables de oferta y demanda, tiene que vérselas ahora con los grandes burgueses monopolistas que **imponen condiciones no sólo de oferta y demanda sino de precios de las mercaderías.**

Los monopolios pueden elevar los precios para obtener superganancias o bien bajar los mismos para eliminar a competidores y ganar más mercados.

Quiere decir que los precios no tienen la movilidad que la economía política les asigna a los mismos, por eso **son absurdas las medidas económicas que proponen los economistas y políticos de la burguesía para “eliminar” la inflación**, tales como secar la plaza de efectivo para desalentar las compras y así evitar los aumentos de los productos, fomentar el consumo para que bajen los precios dada la gran competencia, bajar el dólar, subir el dólar, disminuir el déficit fiscal, promover el crédito para la producción y otras tantas iniciativas inteligentes que nos propone la mediocridad burguesa.

El origen político de la inflación

Pero, como frutilla del postre, a esto debemos sumarle el elemento esencial que la burguesía trata de tapan con todos los medios a su alcance y que es **el problema político, verdadero origen de la inflación en nuestros días.**

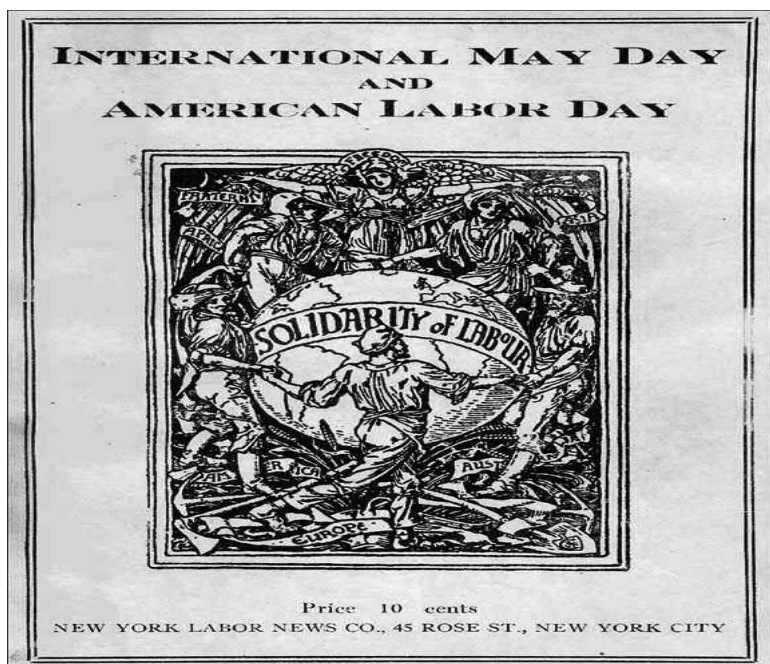
Como dijimos al principio, la inflación no es cualquier aumento de precios. ¿Es esto un problema económico que tiene que ver con el valor de los productos?

Enfáticamente debemos decir que no. Esto es un problema de **relación entre el precio de las mercaderías y el precio de la mano de obra social**, es decir, el salario social. Es entonces **un problema de relación social entre clases antagónicas.**

Dijimos más arriba que aunque el burgués venda su mercadería a un precio inferior a su valor, igual ganaba, porque se apropiaba de la parte del valor de la mano de obra que no le pagaba al obrero.

Bueno, precisamente la puja con el obrero por esa expropiación de valor de su mano de obra, cuando se generaliza en muchas ramas de la producción, es la que genera la inflación.

Si, producto de esa puja, **la clase obrera logra reducir la parte que se llevan los capita-**



listas mediante la conquista de un aumento de salario real, los burgueses quienes ven reducida su ganancia, intentarán trasladar ese aumento a los precios de sus mercaderías.

Si esa puja es ganada por el conjunto de los trabajadores, todos los monopolios harán lo mismo. Pero cuando la presión por el salario se mantiene, se vuelve lucha constante y sale a flor de piel en toda la sociedad, los monopolios se curan en salud a cuenta de futuros aumentos y suben preventivamente los precios.

Esta es la verdadera causa de la inflación. **El problema es de índole político y tiene origen netamente especulativo.** No hay justificación para los aumentos de precios que no sean las razones descritas aquí y, menos, para la inflación. Por eso **la burguesía no puede combatir la inflación en la medida en que la lucha de clases aumente y se profundice.**

Aunque la inflación es un mecanismo a través del cual los monopolios tratan de mantener sus niveles de ganancia, y con ella, logran apropiarse de mayor parte de la torta de la producción social, saben que escupen para arriba y les preocupa. Desde lo político porque echan combustible a la caldera social y, desde lo económico, porque generalizan y profundizan el caos del sistema ahondando todas sus contradicciones que complican, aún más, sus negocios, tanto al interior del país como en el plano internacional pues, como lo hemos dicho, los burgueses son vendedores y, a la vez, compradores en el mercado interno y en el mercado mundial.

La burguesía monopolista podrá encontrar algunos mecanismos que suavicen o frenen momentáneamente la escalada de precios y eso sólo a costa de burbujas y métodos que, llegado el momento, saltarán en pedazos por la lucha de clases... y otra vez la burra al trigo, pero en peores condiciones. Esta es una de las contradicciones insalvables del capitalismo: en pos de mantener sus ganancias la burguesía genera mayor pobreza poniendo así obstáculos a la continuidad de sus negocios.

**El aumento de precios
y la inflación la combatimos
conquistando mejores salarios**

Para los trabajadores, por su parte, la única forma efectiva de luchar contra el aumento del costo de la vida y particularmente contra la inflación, es lograr mejores salarios reales, es decir que sus sueldos puedan cambiarse por más y mejores mercaderías y servicios.

Algunos podrán preguntarse si vale la pena conquistar aumentos de salarios que luego la burguesía recuperará trasladando los mismos a los precios haciendo de esto una rueda interminable.

Esta discusión no es nueva, pero la respuesta de los revolucionarios que ha sido avallada por la propia experiencia histórica, siempre fue muy firme. **La lucha por el salario no sólo contribuye al fogueo, a la unidad y al avance de la organización de las masas en el camino de la revolución, sino que, además, y en beneficio inmediato de los proletarios se logran mejores condiciones de vida.** Por otra parte, los porcentajes de ganancia de la burguesía no han sido impuestos de una vez para siempre por su voracidad y, así como dijimos anteriormente que los precios suben o bajan respecto del valor real de las mercaderías, los márgenes de ganancia de la burguesía también pueden subir o bajar, pues son impuestos, entre otros motivos, por la lucha de clases, por la fuerza conque el proletariado y el pueblo obliguen a la burguesía monopolista a retroceder en su afanes de superexplotación.

La lucha de clases condiciona la vida y la relación entre las clases que componen nuestra sociedad.

Es claro que este es el camino y no el fin, pues mediante sus luchas, los trabajadores y el pueblo podrán lograr mejores condiciones de vida o más alto precio por la venta de su fuerza de trabajo, pero sólo se librarán definitivamente de la explotación mediante la conquista del poder que les permita cambiar revolucionariamente todas las condiciones políticas, económicas y jurídicas para disponer del total de la producción de bienes y servicios así como de todos los recursos del país, para la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones propias y de las generaciones venideras. ★

MASIVIDAD Y PROFUNDIDAD EN LAS NUEVAS ORGANIZACIONES OBRERAS

La historia de la clase obrera argentina está signada desde sus orígenes hasta la etapa actual de una riqueza de luchas, organización y fenómenos históricos políticos de una magnitud y complejidad excepcional, al punto tal que la lucha de clases en la Argentina la tuvo siempre como la figura central de la escena.

Comenzando en 1878 con la primera huella de los obreros tipográficos bonaerenses, siguiendo, más tarde, por la FOA/FORA, y todas las luchas y sindicatos creados por los anarquistas y socialistas desde fines del Siglo XIX, hasta la consolidación de nuevos sindicatos impulsados por los comunistas. **Todo por fuera de la ley impuesta por la burguesía, todo por fuera de la institucionalidad burguesa.**

Cuando muchas de estas organizaciones comenzaron a transitar expe-

riencias que escapaban a los intereses más genuinos y que se alejaron del sentir de la clase obrera no alcanzando a interpretar lo que estaba expresando el proletariado en su momento, surgieron las famosas huelgas de la carne que, más tarde desembocarían en el 17 de Octubre. Más allá de que la burguesía se apropiara de tales luchas ante la ausencia de una salida revolucionaria, lo esencial como enseñanza en este hecho histórico, fue que **la clase obrera quebró lo establecido hasta el momento poniendo en el tapete sus reclamos inmediatos y más sentidos haciendo eje en la movilización y la masividad.**

Luego vinieron las organizaciones clasistas de los '60 y '70 con un alto contenido antiimperialista y antiburocrático sindical, teniendo un hilo conductor con lo antes mencionado, el de darle la espalda a la institucionalidad burguesa, dejando atrás lo viejo y

alcanzando la clase obrera, ya en los años 70, una profundidad nunca antes vista. **Comenzaba a tallar la cuestión del poder político.**

La burguesía se encargó muy bien de desvirtuar y esconder, a lo largo de la historia, a través de los voceros traidores al proletariado, los orígenes y el verdadero significado del movimiento obrero en Argentina, a lo cual la izquierda ecléctica y pseudo marxista les dio y les da una gran mano.

Para nosotros, **el concepto de movimiento obrero es la situación de movilización y organización generalizada de la clase obrera en un momento histórico determinado que camina desentrañando un cambio hacia adelante, y que termina constituyéndose como tal movimiento cuando entra en una situación de ofensiva, que puede perdurar más o menos en el tiempo, pero eso dependerá, en todo caso, de que posea o no una dirección revolucionaria, y que esté por fuera del Estado burgués.**

Si la clase obrera se encontrase en una situación a la defensiva, la labor independiente de los revolucionarios, será seguir luchando junto a la clase a pesar de las adversidades. De ninguna manera presupone esto que la clase obrera deje de existir, como pregonan y se desgañitan los oportunistas de turno, o deje de ser la clase revolucionaria.

Hoy nos encontramos en una situación que indica a todas luces que se avecina una nueva ofensiva del proletariado. Una amplísima vanguardia se va desarrollando en su seno. Nuestro partido está empeñado con todo su compromiso en ello, lo cual trae nuevas experiencias, nuevos debates que muchos, aunque aparentemente, no son tan nuevos, y como han sido negados durante un

largo período, vuelven como una ¹⁵ necesidad imperiosa, con nuevos elementos para reafirmarlos con más fuerza y calidad superadora de otros tiempos.

Existe una gran verdad que hasta el obrero más atrasado la comprende y que a su vez tiene una profundidad fundamental: *¡Si somos muchos, ganamos!* Esta idea es simple pero no es tan simple implementarla en los hechos, por varias razones, siendo la principal los palos en la rueda que la burguesía nos ha ido colocando, intentando extorsionar y dividir permanentemente. Aunque hoy el círculo se les achique cada vez más.

Si bien nadie les cree, hoy los sindicatos siguen deambulando por las fábricas haciendo el papel de policías, en algunos casos tienen más poder que los jefes, actuando como patotas para amedrentar a los compañeros.

Pero **los trabajadores tenemos la autoconvocatoria que quiebra con toda la institucionalidad burguesa,** y no significa que esté ausente de organización. Muy por el contrario, **la producción nos brinda la base material de cómo organizarnos y ordenarnos para el enfrentamiento.**

Por otro lado, si nos organizamos, el sindicato sin los delegados, no tiene el mecanismo de cómo embarrar la cancha adentro de la fábrica.

No se trata con esto que la conclusión sea (como hace la izquierda oportunista) recuperar el cuerpo de delegados como el objetivo central, pues visto así no estamos poniendo el eje en la organización de todos los trabajadores sino en la misma metodología que hoy nos propone la burguesía.

Lo cual no quiere decir que si en algún lugar el desarrollo y la experiencia nos marca a los revolucionarios

rios la necesidad para lograr la movilización, la recuperación de los cuerpos de delegados, la vanguardia no debe vacilar en emprenderlo. De lo que se trata es que **todos los trabajadores, del primero al último, sean parte en la toma de decisiones, y no un órgano de miembros esclarecidos al que el resto de los trabajadores deba acompañar.**

Hoy la vanguardia es de masas, como decimos anteriormente, y la nueva herramienta de los trabajadores debe partir de esta visión política, poniendo el eje central en la democracia directa, porque, entre otras cosas, es la vía para recuperar la confianza en las fuerzas propias.

Es inconcebible que existan fábricas de, por ejemplo, 2000 obreros que tienen tan sólo 9 delegados.

Debemos partir al revés, **organizarnos al pié de la máquina, de la máquina al sector, y del sector a toda la fábrica; ganando todos los días un poco, por intrascendente que parezca el triunfo, porque es la manera en que vamos acumulando fuerzas y poder. Entonces sí, si queremos arrebatarnos el cuerpo de delegados a los sindicatos, lo podremos hacer, pero asentados fundamentalmente en la movilización,** y no hacer de dicha recuperación un fin en sí mismo como afirmamos anteriormente. ¿Dónde está escrito que los delegados son el sindicato? Y si es así, ¿de qué nos sirve?

El objetivo central en organiza-

ción es lograr que cada trabajador, contemplando diferentes instancias de participación, tenga un acceso inmediato y directo a las decisiones y a la ejecución de las medidas que se emprendan. No debe haber nada en las sombras.

La relación de ida y vuelta entre el conjunto de los trabajadores y su organización debe ser fluida y permanente, **siendo la asamblea el ejercicio de la democracia directa como la máxima autoridad en la toma de decisiones trascendentales.** Esta es la garantía que ratifique el **reconocimiento político de dicha organización.**

Es la metodología que quiebra con los sindicatos perimidos y traidores y con prácticas de agrupaciones esclarecidas que terminan aisladas y por lo tanto llevando agua para el molino de sus partidos y/o negociando con los patrones.

A través de esta organización amplia, masiva, girarán todas las actividades de los trabajadores. **Será el pilar central en la construcción del poder de la clase obrera.**

Tendrá la fábrica la capacidad y la autoridad para salir a plantear la unidad con otras fábricas y con el resto del pueblo.

Generará esto una agudización en la crisis política de la burguesía monopólica, que ya no podrá caminar impunemente, al tiempo que nos pondrá en **inmejorables condiciones en el camino hacia la lucha para la toma del poder político.★**